Plieg. 3. y medio. Num. 12.

16

MARTYR, Y REY DE SEVILLA SAN HERMENEGILDO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FERNANDO DE ZARATE

Hablan en ella las personas siguientes.

S. Hermenegildo.	*S. Leandro.*	*Conrado.*
El Rey Teobildo.	*Vn Rufo.*	*Zerote gracioso.*
Recaredo.	*El Demonio.*	*Nuestra Señora.*
El Arcangel S. Rafael.	*Everinta.*	*El Arcangel S. Miguel.*
La Colindres.	*La Reyna.*	*Soldados, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

...len por vn Palenque, al son de caxas, y ...rines, S. Hermenegildo, Recaredo, Zero...s y Soldados. Y por el tablado sale el Rey ...bildo, padre de S. Hermenegildo, Eve...inta su muger, la Reyna, el Demonio en ...age de Sacerdote de la Secta Arriana. Y ...i por vna, como por otra parte, el acompañamiento correspondiente. Y trayga S. Hermenegildo vna Vandera con la Imagen de la Santissima Trinidad.

...r. Belicos Godos, Capitanes Martes,
...viento tremolad los Estandartes,
...es venis vencedores
...los q̃ son del mundo Emperadores,
...ando con deshonra, y vituperio
...Aguilas volantes del Imperio.
Yà la Ciudad triunfante,
yà la Imperial Sevilla militante
à la vista teneis, Patria dichosa,
y esfera de los Orbes luminosa.

Rey. Vassallos, con el triunfo q̃ se debe
à quien de Marte los alientos bebe,
à Hermenegildo, amado
hijo del corazon, tan deseado,
recibid, coronando sus victorias
con la immortalidad de las memorias;
Anales que seràn, sobre su frente,
laurèles Imperiales del Oriente.

Her. Padre, y señor, à vuestros pies rendido,
vencedor, y vencido,
de la real obediencia laureada,
à la grandeza vuestra dedicada,
por impulso del Cielo soberano,

lle-

llego à beſar vueſtra Ceſarea mano.
Rey. Principe, levantad: ſean los brazos
del paternal amor eternos lazos.
Herm. Reyna, y ſeñora!
Reyn. Hermenegildo, el Cielo
cumpliò à mi amor ſu cãlido deſvelo.
Her. Evecinta! *Ev*. Señor, eſpoſo amado,
ſeais tan bien llegado
como del alma deſeado fuiſteis.
Rey. Si qual Ceſar venciſteis,
participe el oìdo, y la memoria
de la mayor victoria,
que tuvieron los Godos,
los Vandalos, Suevos, y Oſtrogodos.
Her. Deſta ſuerte, ſeñor, ha ſucedido:
(de averme reducido *à p.*
al Culto Soberano, como es juſto,
... caular diſguſto;
... Fè es primero, que las leyes
... guſtos Reyes;
... padre ſigue de Arriano
... rror tyrano,
... Igleſia, en ſu divina esfera
... ecencia ſegura, y verdadera.)
El General Roſimundo,
ſegundo Marte animoſo,
nuevo Anibal del Imperio,
cuyo corazon heroico
terror fuè de la Germania,
de Grecia, y de Siria monſtruo;
admiracion de la Galia,
y de todo Egypto aſſombro:
con ſeſenta mil Infantes
Armenios, Galos, y Rodos,
y catorze mil Cavallos,
paſsò el alto promontorio
del Pyreneo, atalaya
de los Orbes luminoſos,
penacho del Norte frio,
verde garzota del Noto,
rizo plumage del Cierzo,
Republica del Favonio,
vnico Jardin del Cielo,
hermoſo Chipre del Globo;
qual ſuele preñada nube
granizar rayos fogoſos,
talando, à peſar del tiempo;
los yà crecidos pimpollos;
aſsi la nube enemiga,
con eſtruendo pavoroſo,
fuè aſſolando los Lugares
del Alpero territorio.
Yo entonces conſiderando;
que el enemigo furioſo,
ſin opoſicion, venia
à deslucir de los Godos
el nombre auguſto: dexando
la guerra civil de Tropos,
en menos de cinco dias,
con mi Exercito animoſo,
me puſe à viſta del Campo
enemigo, junto al Jopio,
valle cercado de riſcos,
paleſtra armada de eſcollos.
Puſo Roſimundo, dieſtro,
los Griegos mas valeroſos
à los dos lados, y en medio,
vnidos en quatro trozos,
los Arabes, y Aſianos,
y en el corazon los Rodos,
y entre la Cavalleria
los Elefantes en torno.
Yo puſe enfrente los Humnos,
Alanos, y Viſc-Godos;
y para cerrar la fuerza,
por el vn coſtado, y otro,
los nobles Godos ciñeron
del campo Marcial lo heroico.
Era la eſtacion del dia
quando de ſu quarto Solio
en mitad de ſu carrera
ſe hallaba el luziente Apolo.
A los ècos militares,
los dos campos belicoſos
reſpondieron con las armas,
encontrandoſe de modo,
embiſtiendoſe de ſuerte,
y chocando tan brioſos,
que las primeras dos alas
todas vinieron à plomo,
vertiendo yà tanta ſangre,
que al introducirſe golfo,
y al ampollarſe coral,
los campos vnos con otros
hizieron treguas por fuerza;
y no fueron ſin decoro,
pues

pues à pesar de la muerte
nos metiò en paz el arroyo;
pero apenas corriò el Duero,
quando de vn bosque frogoso
quatro esquadras Imperiales
se abanzaron sobre el fosso
general, qual suelen rayos
baxar de nubes en ombros
del viento, y dando en la vanda
siniestra, los Viso-Godos
impelidos de la fuerza,
turbados del terremoto,
admirados del espanto,
y ciegos del alboroto,
no pudiendo resistir
vn torbellino redondo
de flechas, dardos, y picas;
bolvieron, señor, el rostro.
Yo entonces saliendo al passo
al enemigo, me opongo
à la defensa, y cercando
Cavallerias, al globo
viviente, que amenazaba
nuestro valor espantoso,
tan fuertemente rechazo
el impetu de los Rodos,
de los Arabes la fuerza,
de los Romanos el globo,
que las Alfanas sobervias,
los Hypogrifos furiosos,
los Pegasos de la Siria,
y de Germania los monstruos,
nadando en su misma sangre
se retiraron à vn Soto,
si no à llorar el estrago,
à ocupar su Mauseolo.
Pero la fortuna (aqui
el divino auxilio invoco)
ordenò, que de refresco,
en las alas del Favonio,
viniessen de otra emboscada
cinco mil Arabes, todos
tan hijos de Marte aìrado,
que dando sobre nosotros
de improviso, con afrenta,
con deshonra, con oprobrio
nos hizieron retirar,
à pesar del valor Godo,
al centro de vna montaña,
cuyo sitio lobregoso
fuè, con la ausencia del Sol,
para nosotros escollo.
Dexo el sentimiento, y dexo
el pesar del campo todo;
solo te dirè, que estando
con la passion, y el ahogo,
que en tales casos sucede,
viendo (como era forzoso)
no ser possible librarnos
del enemigo, yo solo
me retirè à vn bosque, quando
la Aurora con el rebozo
de la luz daba à los riscos
blancos rayos de su rostro.
Sobre vn tapete de yervas
me recostè cuydadoso
de tantos como pedian
algun divino socorro,
y con los ojos del alma
(aqui te pido mas prompto
el oìdo, sin que dudes
mysterio tan prodigioso,
maravilla tan divina,
vision de tan alto Solio,
milagro tan verdadero,
y auxilio tan poderoso.)
Yo vì, por vision, durmiendo
en los ceruleos vistosos
brazos de la bella Aurora,
en vn soberano Globo
de Querubes, tres Personas
distintas; pero de modo
las reparè, que advertì,
en el sueño prodigioso,
que en vna Essencia las tres
se encerraban. Aqui absorto
con la llave de la Fè
puerta à los sentidos todos
abriò el silencio, mirando
amantemente gustoso,
que la palabra del Padre,
el soberano Sèr proprio
era el Hijo, y que despues,
en symbolo mysterioso
de Paloma, la del Santo
Espiritu en bello modo

procedia de las dos
(divino Mysterio heroico !)
de suerte, que las Personas,
aunque diversas, vn proprio
Sèr compusieron. Me acuerdo,
que confusamente absorto
atendì, que el Verbo Eterno
me dixo assi mysterioso:
Hermenegildo, conoce
el torpe, tenaz, improprio
error, con que ciego adoras
este Mysterio glorioso,
negando de la segunda
Persona, del poderoso
Hijo toda la igualdad,
que con el Santo, amoroso
Espiritu, y con el Padre
goza. Dexa, dexa el loco,
falso camino Arriano,
Hydra fatal, venenoso
fiero Aspid, que pretende
inficionar el dichoso
fruto, la sagrada Flor
de mi Iglesia, donde el proprio
Sol acrisola de sus
luzes el flamante oro.
Toma este Pendon sagrado,
cuyo Signo milagroso
la Trinidad Sacro-Santa
ha engrandecido en su Solio.
No temas, presenta luego
al Imperial rigoroso
Exercito la batalla:
tuyo serà el lauro todo
(dixo) y en la opaca nube,
por el Boreas presuroso,
corriò exalacion de Aurora
entonces; bien assi como
en las alas de vna nube
el Planeta luminoso.
En fin, despertè del sueño,
quedando (ay de mi !) tan otro,
que aora dudo; si en el lienzo
del alma quedò de todos
los Arrianos, algunos
antiguos rasgos improprios.
Juntè mi gente, y baxando
por vna vereda, promptos
acometimos entonces
al enemigo, de modo,
que el campo teme, y las vozes
escalan el viento todo.
Todo fuè horror, todo miedo,
todo continuo lloroso
alterno, siendo alli entonces,
tanto vnos, como otros,
Mariposa del incendio
de Marte; bien assi como
palida noche à la lluvia
improvisa, al presuroso
rayo, que por las Esferas
altas cruza, temerosos
miserables caminantes,
vagueando Montes, y Cotos,
al sonido de los truenos,
relampagos pavorosos,
que deslumbran, en el campo
assi se miraron todos.
Fatigo el Campo Real
de Rosimundo brioso,
yà con tan furiosas ansias,
con furores tan ansiosos,
que apesar de lanzas, picas,
las Infanterias rompo.
Fuè tan horrible el estrago,
que yà en grutas, y yà en fossos,
los atrozes, falsos, fieros
Belerefontes furiosos,
las Alfanas, y las Lunas
fueron partidos destrozos;
y prosiguiendo el alcance
con este Pendon vistoso,
se consiguiò la victoria,
quedando yà por nosotros,
los Imperiales sin gloria,
satisfecho nuestro oprobrio,
prissioneros dos mil hombres;
treinta mil muertos, y todo
el campo quieto, y seguro
à nuestro valor heroico.

Rey. Si he recibido dolor
de averte oìdo, mis ojos
te diràn, en sus enojos,
que no puede ser mayor:
quanto se alegra el valor
de aver al Galo vencido,

tan-

tanto el alma lo ha ſentido,
porque en eſte triunfo incierto,
mas quiſiera verte muerto,
que à la Igleſia reducido.
Quien muda la Religion
de ſu Auguſtos paſſados,
no merece los Eſtados
de la Gotica Nacion:
Con eſſa vana viſion
no digas, no, que has vencido
al Imperio, que èl que ha ſido
muerto en el alma que tiene,
no puede dezir, que viene
vencedor, ſino vencido.
Quitadle la Inſignia Real
del Cetro Auguſto ſeñora,
indigna de eſtàr aora
en aquel lado Imperial:
Ceſſe el triunfo deſigual
al decoro ſoberano,
que no es mi hijo, es vn tyrano,
que ſigue, por ſu ruìna,
la Catholica Doctrina
del Pontifice Romano. *Vaſe.*

Reyn. No porque madraſta he ſido,
debes culpar el intento
del juſto aborrecimiento,
que à tu mudanza he tenido;
y pues eſtàs reducido
à eſſe Articulo profundo,
no ſeràs Ceſar ſegundo,
que quien à ſu Ley faltò,
y al padre no obedeciò,
faltò à Dios, y faltò al mundo. *Vaſ.*

Dem. De Sacerdote Arriano *à p.*
he tomado forma, ſiendo
el primer Dragon horrendo
del impulſo mas tyrano:
Eſte reducido en vano
à Dios, ha de ſer mañana,
de la gran Secta Arriana
Hydra horrible de mis zelos,
aunque le peſe à los Cielos,
y à la Igleſia Soberana.
De la Arriana doctrina
ſoy ſumo Legislador,
y docto Comentador
de ſu opinion peregrina;
Quien à otra luz ſe encamina *A èl.*
no merece los honores
de la Igleſia ſuperiores;
pues perdiò, por ſer infiel,
el ſiempre Auguſto Laurèl
de tantos Emperadores. *Vaſe.*

Recar. Peſame de aver tenido
tu ſangre en eſta ocaſion,
que el que muda Religion,
no es Principe, ni lo ha ſido;
De tu vanidad, corrido
ſe debe hallar el honor,
pues ha quedado, en rigor,
por averte acompañado,
deslucido mi cuydado,
y mancillado el valor. *Vaſe.*

Zerot. Buſca quien te ſirva, que
Zerote ſe và à Teobildo
huyendo de Hermenegildo,
Principe de buena Fè:
no ſoy Confeſſor, ni sè
por donde ſe confeſsò
el padre que me engendrò;
lo de ſer Virgen renuncio,
lo de martyr abrenuncio,
y por no ſerlo me vò. *Vaſe.*

Ever. Querido eſpoſo, y ſeñor,
yà que ha concedido el Cielo
eſte gozo à mi cuydado,
eſte triunfo à mi deſeo,
à mi eſpiritu eſta dicha,
y à mi alma eſte conſuelo:
ſean laurèles felizes
los brazos, dichoſo puerto
del caſto honor que corona
dos almas à vn miſmo tiempo;
Yà ſabeis, que de las Liſes,
Eſtrellas del Firmamento,
gozo el reſplandor divino,
y que la Fè que profeſſo,
de la Militante Igleſia
tiene reſplandores Regios.
Del Arzobiſpo Leandro,
vueſtro tio, llegò al Cielo
la Oracion: oyò el Señor
mis lagrymas, y mis ruegos,
pues os veo reducido
à ſu Culto verdadero.

En

En vueſtra auſencia, Señor,
por venerar el Myſterio
Trino, y Vno, que conſiſte
de Padre, Eſpiritu, y Verbo,
la Reyna, que de Arriano
tenazmente ſigue el yerro,
con tenaz perſecucion
aſſaltò mi noble pecho,
oprimiendo mi clauſura,
ſin venerar el precepto
que ſe debe à la Corona
de mi padre Feliberto;
pero què mucho, ſi à vos,
que ſois vnico heredero
deſta Regia Monarquia,
deſte dilatado Imperio,
vueſtro miſmo padre, à viſta
de la Nobleza, y el Pueblo,
la Inſignia de General
os quitò con vituperio?
Ea, Señor, no ſe eclypſe,
con eſte nublado negro,
el Sol de vueſtro valor,
Planeta immortal del Cielo.
Los Principes ſoberanos,
hijos de la Igleſia regios,
quando por ella padecen,
entonces ſon mas perfectos;
que el golpe de la fortuna,
el que entrambos padecèmos,
cryſol es de la paciencia,
à donde el divino fuego
purifica los quilates
del divino entendimiento.
Dos politicas ſe miran
opueſtas à ſus preceptos,
la de Dios, y la del mundo;
eſta mira, con diverſos
arbitrios, à eternizar
la cauſa de ſus deſeos;
y aquella, ſin variar
ſus divinos Mandamientos,
tira à eternizar al hombre:
valgamonos de ſu exemplo;
pues la vèmos exaltada
oy con mayores trofeos.
La Fè verdadera, y ſanta,
en el Tribunal ſupremo
del Monarca de los Orbes
os coronò de Luzeros.
Al Arzopiſpo, ſeñor,
vueſtro tio, le debèmos
eſta luz, que nos alumbra,
ſiendo de la Igleſia eſpejo.
Con valor ſe ha retirado
à vn monte, reconociendo
el rigor de vueſtro padre;
pareceme buen acuerdo,
que el ſanto Arzobiſpo ſea
Angel de nueſtros deſeos,
y amparo de nueſtra ſangre,
remitiendo à ſu conſejo
eſte politico eſtado,
que eſtà amenazando, ciego,
la Evangelica Doctrina,
que alumbra el entendimiento.
Retirèmonos al monte,
pues claramente ſabèmos,
que repreſenta el Eſtado
los divinos privilegios,
que entre el Padre, y el Hijo
la naturaleza ha pueſto.
No nos fiemos, ſeñor,
en el amor de los deudos,
en la ley de los amigos,
que el Reynar no tiene medio;
y en viendo à vn hombre caìdo,
debaxo de aquel pretexto,
que llaman de religion,
haſta que le miran muerto
no ſatisfaze jamàs
ſus anſias, ni ſus deſvelos.
Dos rayos nos amenazan,
que ſon Heregia, y Reyno;
con eſte nos arrieſgamos;
con aquella nos perdèmos:
librèmonos del peligro,
que deſpues tendrà remedio
nueſtra deſdicha, implorando
de Dios el auxilio eterno;
pues pidiendo ayuda à Francia,
y à los Catholicos Reynos,
y al miſmo Imperio Romano,
y al gran Suceſſor de Pedro:
con la razon, y las armas,
que ſon el mejor derecho,

el

el que os toca, como Rey,
con valor defenderèmos.
Yo la primera he de ser,
que con mis hijos, al riesgo
se oponga de los Sectarios;
pues con varonil esfuerzo,
armada como Amazona
à vuestro lado, pretendo
ser Semiramis Christiana,
derribando à vn mismo tiempo
del Arrianismo cruel
los sobervios fundamentos.
Ea, Hermenegildo amado,
salgamonos con secreto
esta noche de Palacio,
y assi à Leandro busquèmos;
Implorèmos el favor
de los Catholicos pechos,
que yo sola, si, yo sola,
si en la campaña me veo,
alentada del valor,
que ostenta el animo vuestro,
serè rayo de Arriano,
escudo de la Fè Regio,
Belona destos Estados,
Palas del Christiano aliento,
Judith del Pueblo de Dios,
y vuestra esposa, à quien debo
sacrificar, como noble,
la vida con los trofeos.

Her. Las lagrymas que has llorado,
por vèrme à la Iglesia vnido,
son las que me han reducido,
pues hasta el Cielo han llegado:
pues ellas han transformado
oy mi honor con dulce nombre,
seràn, porque al Orbe assombre,
eternas entre los dos,
que si el llanto aplaca à Dios,
no es mucho que venza al hombre.
Que como suele la Aurora
sobre la tierra llorar,
y de su llanto sacar
su fruto divino Flora:
assi la tuya, señora,
por ganar dichosa palma,
mirando mi amor en calma,
tantas lagrymas vertiò,
que en virtud de ellas brotò
Angelico fruto el alma.

Sale Recaredo.

Recar. Pues me dà el tiempo lugar
para poderte advertir,
si es que pretendes vivir,
al punto te has de ausentar.
Procura, pues soy tu hermano,
ponerlo luego, en efecto;
porque ha baxado vn decreto
para prenderte, y es llano,
que si saben de los dos,
pues mi padre es tu enemigo.

Her. Que dizes, Recaredo? *Rec.* Digo;
que te ausentes luego: à Dios. *Vase.*

Ever. Tu misma sangre te avisa:
ea, señor, què aguardamos?
escapèmos del peligro,
salgamonos de Palacio.

Sale Zerote.

Zerot. Señor, aqui estàs?

Herm. Zerote,
de què vienes tan turbado?

Zer. Si no dàs salto de mata,
no doy por tu vida vn quarto.

Ever. Què dizes? *Zer.* Què he de dezir?
que està cercado el Palacio,
y te vienen à prender
cien Sayones Arrianos.

Herm. Yà no es possible salir,
Everinta, de este quarto,
porque me han de conocer:
de vn arbitrio nos valgamos:
Zerote. *Zer.* Señor. *Her.* Troquèmos
los vestidos, y entretanto
que te reconoce à ti
la Guardia, me darà passo
el tuyo para salir
deste peligro. *Zer.* De espacio:
Y si despues de vestido
de Principe, desgraciado,
me colgaren de vna almena,
què harèmos? Gentil despacho!

Herm. Esto importa. *Ever.* Esto importa.

Zer. Ara bien: yo soy criado
leal, y tu vida estimo:
vete de presto quitando
de Principe las insignias;

Y

y ponte las que yo traygo.
Sabes què temo? *Her.* Què temes?
Truecan los vestidos.
Zer. Que me han de colgar de vn palo;
mas yo he de hazer mi papel
de Principe soberano,
y venga lo que viniere.
Herm. Junto à la Roca te aguardo
de Tibèl. *Her.* Si me ahorcaren,
no ay duda que irè volando.
Herm. Vamos, mi bien.
Ever. Quiera el Cielo
librarnos deste tyrano. *Vanse.*
Zer. Por Jesu-Christo, que he sido
vn grandissimo borracho:
yo Principe, Hermenegildo,
y Catholico Christiano,
siendo mi padre vn Herege?
Pero què dudo? En el campo
me labraràn luego al punto
à mi costa quatro quartos,
donde aposentarme pueda.
Los Sayones Arrianos
vienen aqui con el Rey:
pongome de Rey airado,
ò de Principe severo,
y en llegando estos borrachos
à prenderme, vive Christo,
que he de matarlos à palos.
Salen el Rey, Soldados, el Demonio, y Conrado.
Con. Su Alteza està aqui. *Rey.* El estado
se anteponga à mi dolor:
Hermenegildo? *Zer.* Señor.
Rey. Dadle la espada à Conrado.
Conr. Perdoneme vuestra Alteza,
pues conoce mi lealtad.
Zer. La espada quereis? llegad,
y os romperè la cabeza.
Conr. Servir à mi Rey espero
por justa, y divina ley.
Zer. Asi lo ha ordenado el Rey?
pues dezidle, que no quiero.
Mi espada es vna donzella
muy honrada, vive Dios.
Conr. Reparad. *Zer.* Reparad vos,
que aveis de llevar con ella.
Conr. Si lo ordena vuestro padre,
no lo podeis escusar.
Zer. Digo, que no la he de dàr
si no lo ordena mi madre.
Rey. Dadle la espada. *Zer.* Què excesso!
y en dandola, què he de hazer?
Rey. Ir à vna torre. *Zer.* A mi vèr,
vos me quereis poner presso.
Rey. Presso vais. *Zer.* La causa ignoro.
Rey. Porque no sois Arriano.
Zer. Ay mas de no ser Christiano?
digo, que me buelvo Moro.
Rey. Quitadle la espada. *Conr.* Note
vuestra Alteza, que si aqui::
Zer. Hombre, no llegues ami,
porque te he de hazer gigote.
Conr. Quien al gran Pastor de Roma
obedece, entriegue al Rey
la espada, por justa ley.
Dem. Sepa vuestra Magestad,
que se ha ido de Palacio
Hermenegildo, y que aquel
es Zerote, su criado.
Rey. Què es lo que dizes, Belino?
Zer. Este, sin duda, es el Diablo,
pues que sabe mis secretos.
Rey. Reconocedle. *Zer.* Esto es malo!
Conr. Quien eres, hombre?
Zer. Quedito,
vayanse vstedes à espacio:
soy el Principe Zerote,
Principe de mala mano:
què miran? *Rey.* Dì, quien te diò
este vestido? *Zer.* Mi amo.
Rey. Distele el tuyo? *Zer.* Si dì.
Rey. Pues como se saliò?
Zer. Andando.
Rey. Sabes donde està? *Zer.* No sè;
sè que me huviera matado,
si no le diera, señor,
mi vestido de Lacayo.
Rey. Quien se fuè con èl?
Zer. Su esposa.
Rey. En grande peligro estàmos,
si es que le siguen, Belino,
los Catholicos Christianos.
Zer. Irè escurriendo la bola,
entre tanto que los quatro
hazen vn Consejo Hereje. *Vase.*

Dem. En buſca del gran Leandro
ſe và el Principe, ſin duda,
y conviene, que partamos
antes, ſeñor, que alborote
los innocentes vaſſallos;
porque ſi acaſo ſe ponen
de ſu parte los Romanos,
corre peligro el Imperio,
y aun tu vida, pues es llano,
que le ſiguen los Rebeldes.

Rey. Pues con quinientos Soldados
vamos à cercar el monte,
pues prendiendole, eſtorvamos
eſſe golpe de fortuna,
que nos eſtà amenazando.

Vanſe, y ſalen Hermenegildo, y Everinta.

Herm. La noche, eſpoſa mia,
monumento del dia,
de ſuerte ſe ha cerrado,
que parece que al mundo ha ſepultado
en ſu lobrego abyſmo,
dando à cada ſombra vn paraſiſmo.

Eve. Què horrible noche! Her. El Cielo
con el capuz, con el nocturno velo,
que oſtenta el Caos profundo,
viſtiò de luto el ambito del mundo.

Ever. No luze Antorcha alguna.

Her. Tremula, y eclypſada eſtà la Luna.

Eve. Las Eſtrellas errantes ſe ocultaron.

Her. Los blandones etèreos ſe apagarõ:
sin auxilio divino
no es poſsible acertar ſenda, ò camino.
A la falda del monte hemos llegado,
y eſte Varon ſagrado
ha de tener ſu albergue entre eſtas peñas,
con la noche, las obſcuras breñas
hazen dificultoſa la ſubida:
siento, eſpoſa querida,
tu canſancio, y cuydado.

Ever. El trabajo por Dios, ſiempre es amado.

Sale Zerote.

Zer. Valgate, la noche ciega,
quantos ciegos paraſiſmos
rezaron en los abyſmos
del Templo de la Noruega.
Sin duda, que eres madraſta
de la luz, à troche, y moche:
quien le le ha muerto à eſta noche,
que tantos lutos arraſtra?
Yo voy con grande temor
por entre eſta negra alfombra,
ſaltando de ſombra en ſombra,
como otros de flor en flor.
Si anduviera con el coche
del Sol, que à todos nos guia,
quedarame con el dia,
mas ando toda la noche.

Her. Paſſos ſiento. Zer. Gente armada
viene alli: valgame Dios!
vn ciento; dos mil y dos,
quatro mil: linda emboſcada!

Ever. Si es que nos vienen ſiguiendo?

Her. No ay de que tener temor,
conmigo eſtà mi valor.

Zer. Eſto ha de ſer, yo me entiendo.

Her. Quien và? Zer. Del Rey Teobildo
vn Miniſtro: ea, Soldados,
eſtenſe todos armados.

Her. Què buſcais? Zer. A Hermenegildo.

Her. Para què? Zer. Para prenderle.

Her. Por què cauſa? Her. Por Chriſtiano.

Her. Y vos quien ſois? Zer. Arriano.

Her Pues yo pienſo defenderle.

Zer. Quedo, ſeñor Capitan:
no paſſe ninguno, oſado,
del orden que les he dado:
todos en ſu pueſto eſtàn.
Defenderle? quien ſois vos,
que os oponeis à Teobildo?

Her. El Principe Hermenegildo
ſoy, y Miniſtro de Dios.

Zer. Eres tu? què mentecato!

Her. Es Zerote? Zer. No me has viſto?
ſi no hablas, juro à Chriſto,
que ſin remedio te mato.

Ever. Quien viene contigo?

Zer. El miedo.

Her. Luego todo fuè fingido?

Zerot. Si ſeñor. Her. Como eſcapaſte?

Zer. Eſtuve en grande peligro;
pero ſin duda, tu padre,
con ſu privado Belino,
nos han de venir buſcando.

Sale el Demonio.

Dem. A eſte Varon peregrino

vengo siguiendo los passos;
impedirèle el designio,
que trae de hablar à Leandro,
porque ciego, y sin aviso,
entre estos montes acabe
desesperado, y perdido.
La noche es horrible, y quiero,
que los Elementos mismos
deliren, y los dos exes
se dividan de sus quizios.

Ever. Espera, mi bien: parece,

Aya tormenta de vna parte à otra, y buelen cohetes.

que de repente el Abysmo,
en fuego, y agua desata,
à diluvios, los prodigios.

Herm. Valgame el Cielo! los Polos,
con vn movimiento activo,
se tuercen en Aquilon;
y los etèreos Zafiros,
de sus tronos eminentes
disparan montes de vidro.

Zer. Esto nos faltaba aora:
què espesso viene el granizo!
pues los rayos! esto es hecho:
à Señor? à Hermenegildo?

Herm. No te apartes de mi lado,
que Dios abrirà camino:
sigueme, Zerote. *Vase.*

Dem. Aora *à p.*
es tiempo, que destos ricos
los despeñe mi cuydado:
ha del monte?

Herm. No has oìdo
vozes, Zerote?

Dent. Zer. Quien llama?

Dem. Quien os mostrarà el camino:
no passeis mas adelante,
que en medio destos lentiscos
ay vn gran despeñadero.

Salen Hermenegildo, y Zerote.

Zer. Loado sea Jesu Christo:
no dize por siempre, hermano?
mas le temo, que al granizo.

Dem. Pastor soy destas montañas,
y de piedad condolido,
os vengo à servir de norte:
buscais à nuestro Arzobispo?

Herm. Si, amigo: yo os agradezco
el zelo que aveis tenido,
y sabrè gratificarlo.

Dem. Seguidme: que al precipicio *à p.*
os llevarè, porque acabe,
sin la Palma del Martyrio,
este pasmo de la Europa,
este assombro de los siglos:

Entranse, y salgan arriba como que ay vn monte.

aspero hallareis el monte.

Herm. Donde nos llevais, amigo?

Ever. A tocar con las estrellas.

Zer. Y à descender al abysmo.

Dem. Bien podeis baxar.

Herm. Jesvs!

Baxen los tres hasta vna vara de hondo, como que se despeñan, y al mismo tiempo sale vn Angel por vna tramoya con vna antorcha, y detienelos.

Ang. No temas, Hermenegildo,
que la Trinidad sagrada
favorece tus designios:
esse enemigo os llevaba
al vltimo precipicio:
seguidme.

Herm. Con tal Antorcha
bien se vè, que sois Ministro
del Cielo.

Ever. Suerte dichosa!
yo me voy al Parayso.

Por vna vanda los sigue el Angel, y por la otra el Demonio, y se descubrirà vna cueva, y en ella San Leandro, Arzobispo, hincado de rodillas à vn Christo.

Dem. Rafael los conduce; Cielos
siempre contrarios, y altivos
de mis decretos crueles!
confuso voy, y corrido. *Vase.*

Ang. Esta es la esfera sagrada
de San Leandro divino,
lo que el Santo os ordenare
seguireis.

Vuela el Angel.

Arzob. Hermenegildo!

Herm. Tio, y señor!

Ever. Padre amado!
Arzob. Everinta, yà he sabido,
por revelacion sagrada,
vuestro estado, y el designio
del Rey; èl viene à prenderos
colerico, y vengativo,
y està en la falda del monte:
subios sobre esse risco,
y en el Arbol de la Cruz
hallareis senda, y camino
para escapar de vn tyrano:
yo, entre tanto, al Vno, y Trino
harè Oracion por vosotros.
Herm. Tu mandamiento seguimos:
ea, esposa, al monte.
Ever. Al monte.
Zer. Yo voy por otro camino
à meterme en vna cueva,
por huir deste enemigo.

Vase Zerote entre el bosque, y el Arzobispo se pone à Orar, y los dos se suben à lo alto, à donde estarà vna Cruz; cada vno se ase de vn brazo de ella, para que vuelen con el monte de la otra parte, y salga toda la gente de guerra.

Rey. Soldados, cercad el monte,
trepad por essos olympos,
pues ya el Sol corona à rayos
sus sobervios obeliscos.
Dem. Este, señor, es el monte
donde el Principe tu hijo
se ha ocultado, y à las luzes,
que dà el Sol en essos riscos,
se vèn el Rey y su esposa.
Rey. El amor haga su oficio:
en paz le he de hablar primero.
Dem. Bien dizes.
Rey. Hermenegildo?
Herm. Padre, y señor, què me mandas?
Rey. Què causa, dime, has tenido
para alborotar el Reyno,
y à estos montes, fugitivo,
venirte sin mi licencia?
Herm. Nunca me huviera venido,
si tu no dieras la causa,
creyendote de enemigos:
por què mandaste prenderme?
Rey. Por averte reducido
à lo que el Papa professa.
Herm. Si soy de la Iglesia hijo,
sus ordenes obedezco.
Rey. Por esso solo has perdido
el derecho deste Reyno.
Herm. Nunca mejor lo he tenido.
Rey. Como, no siendo Arriano?
Herm. A esse perfido enemigo
aborrezco por Sectario.
Rey. Prenderte serà preciso
por sossegar el Imperio;
mas desde luego te aviso,
que si baxares del monte
deste error arrepentido,
te abrazarè como padre,
perdonando tus delitos.
Y de no ser obediente
al precepto que te digo,
te han de llevar presso à donde
sepulte, con el olvido,
el estado tu persona.
Herm. Diferente intento sigo.
Yo no he de ser Arriano,
aunque el comun enemigo
las quatro partes del mundo
sujetàra à mi dominio.
Rey. No obedeces à tu padre?
Herm. Siempre obediente le he sido.
Rey. No quieres baxar del monte?
Herm. Bien conozco tu designio.
Rey Pues à las armas, Soldados,
escalad essos olympos,
prended al Principe luego.
Herm. Al Arbol Santo me arrimo
de la Gracia, en ella espero
amparo, puerto, y asylo.
Rey. Matadle si se defiende.
Her. No podràn, que el Vno, y Trino::
Ever. Nos ampara con su diestra:
sea su nombre bendito! *Buelan.*

JORNADA SEGVNDA.

Sale Zerote de Hermitaño ridiculo.

Zer. Loado sea Jesu Christo:
la noche que me perdì

quiero dàr quenta de mi,
que ha mucho que no me han visto.
Vn Santo Varon hallè
en aquellos montes agrios,
y ya que no mis milagros,
mi vida le confessè.
Llamale Patricio, y yo
su purgatorio he de ser:
gran Santo debe de ser,
pues à mi me convirtiò.
Diòme por todos mis yerros
(este si que es desengaño)
el Abito de Hermitaño,
y echòme por essos cerros.
El viene por Confessor
de los Soldados Christianos,
y yo, de los Arrianos,
vengo por pesquisidor.
Los dos somos entendidos
en absolver los Soldados,
èl les limpia los pecados,
yo les limpio los vestidos.
Es vn Santo, y tanto quanto
lo he de ser, si ando con èl,
que pues yo me voy à èl,
sin duda voy àzia à Santo.
Ninguna vida se iguala
à la vida de los dos,
porque de pedir por Dios
jamàs se paga Alcavala.
De la penitencia mia
hinchado, y enfermo vengo;
hydropesia no tengo,
pero tengo hypocrondia:
Soy en comer importuno,
pues quando mi ayuno tomo,
como; pero tanto como,
que doy comos al ayuno.
De mis demandas devotas
ni San Martin se me escapa,
pues en lugar de la Capa
le quito siempre las Botas.
Quando no ay sino pescado;
porque la carne faltò,
esse dia digo yo:
la carne no me ha tentado.
Si muger con testimonio
de manchar mi castidad,
me tienta, digo, en verdad,
que me ha tentado el demonio.
No me he pegado vn azote,
porque me hago de los Godos,
y en viendome, dizen todos:
ya viene el Santo Zerote.
Como à presente estimado
me presento à donde voy,
y en todas las mesas soy
el hermano Presentado.
Assi Dios me dè salud,
que con el Principe à noche
cenè, y me vine en su coche:
lo que puede la virtud!
El mas bien quisto Hermitaño
estoy, que se puede vèr,
confio en Dios, que he de hazer
milagros dentro de vn año.

Sale la Colindres con su daga, à lo crudo, y mantellina, cantando esta xacara.

Colind. Oy han de colgar mi Rufo,
sin ser mañana su Santo,
y pues no ha venido à vèrme,
sin duda estarà colgado.
Si el Pregonero es su amigo,
el Verdugo es su contrario,
y temo que le ha de hazer
sacar la lengua de vn palmo.
Muy apretado le tuvo
el Alguacil, y Escrivano,
mas entiendo, que à estas horas
estarà mas apretado.
Si èl no cantàra en el Potro,
no le dieran el Cavallo,
que vn falsete en el tormento
es mejor que vn canto llano.
Todas las virtudes tuvo,
solo le faltò al cuydado
guardar los tres mandamientos,
para tenerle por Santo.
Vna Lampara de plata
de arriba à baxo le echaron,
pero no tuvo mas mancha,
que en la palma de la mano.
Quando le vì que salia
entre Verdugo, y notario,
luego, dixe que sacaba

vna cara de ahorcado.
Zer. Hermana, buena oracion
và rezando. *Colind.* Tal qual es::
Zer. Dios me libre, por quien es,
de xacara tentacion.
Colin. Sè que le agrada al hermano:
què lo parezco? *Zer.* Assi, assi:
noramala para mi:
Jesvs, y què mal Christiano!
No se llama la Colindres?
Colin. Para servir à los dos.
Zer. No para servir à Dios?
Colind. De què sirven los melindres?
No se acuerda, que me hablò
vn año entero en Triana?
Zer. No hablèmos en esso, hermana,
que aquello ya se passò:
yà yo estoy en otra esfera.
Colind. Ay què virtud embustera!
oye, conociò à mi padre?
Zer. Si no me engaño, su madre
fuè en Sevilla Mondoguera.
Colin. Diga, el hypocrita honrado;
como me desconociò,
y aora me conociò?
Zer. Por el rastro la he sacado.
Colind. Vive Dios, que los livianos
le deshaga à moxicones.
Zer. Tiene vsted pocas razones;
pero tiene muchas manos.
Colin. En el oficio, y el trato
fuè mi madre. *Zer.* No lo dudo,
explicada por menudo,
fuè dama de garabato.
Colind. Digame, quien fuè su padre,
si no vn Herege? *Zer.* A esso buelve?
pero la sangre rebuelve,
como su madre los caldos.
Colin. Señora fuè de vassallos
mi abuela Doña Gineza.
Zer. Ya yo sè, que en la limpieza
tiene su nobleza callos.
Colind. Es vn perro, y los ingratos
lo son, y lo fuè su padre.
Zer. No es vsted como su madre,
que siempre temiò los Gatos.
Colind. Matarèle entre mis manos,
como à hypocrita embustero.
Zer. Oye, hermana, el Matadero
no es sepulcro de Christianos.
Colind. Yo le cogerè de espacio.
Zer. Al Rastro puede bolverse,
ya que no puede meterse
à Mondonga de Palacio.
Jesvs, y què tentacion
el Diablo me ha deparado!
Colin. Buelvete al siglo, cuytado.
Zer. Amiga, no es ocasion:
con quien viene acomodada?
Colin. Con el diablo. *Zer.* Yo lo creo.
Colin. No conoce à Tragonteo?
Zer. Nunca le he echado cebada.
Colin. Trate, pues, de regalarme,
pues le corre obligacion.
Zer. Si harè (terrible ocasion!)
de noche bien puede hablarme,
que el hablarme no es delito:
no dèmos que sospechar,
quitèmos el murmurar,
por vn solo Dios bendito.

Sale vn Soldado à lo rufo, y dale à Zerote.

Sold. Què haze el hermano Zerote,
hablando con la Colindres?
aun el siglo le haze brindes?
Zer. La razon en mi cogote
hizo el señor Angregèo.
Sold. Tengo la mano pesada.
Zer. Mejor fuera, que cortada
la tuviera. *Col.* Es Tragontèo?
Zer. Es el diablo, que le tire
vna lanza al corazon.
Sold. Se quexa de vn pescozon?
pues oye, repare, y mire,
que he de venirle à cortar::
Zer. Ello ay horas infelizes.
Sold. Estè atento, las narizes,
si otra vez se pone à hablar
con la Colindres. *Zer.* No harè.
Colin. Què trae aqui? *Zer.* La racion
de cada dia. *Col.* Vn jamon
al primer saco encontrè
empanado. *Zer.* En mi conciencia,
que me lo diò vna devota.
Colin. Queso, rabanos, y bota?
con esto haze penitencia?

Oye,

Oye, escuche: con quien hablo?
esto llevamos los dos.
Zer. Yo lo he pedido por Dios,
y se lo ha llevado el diablo.
Vanse, y sale el Demonio.
Dem. Pues licencia me concede
el primer entendimiento,
veamos si este prodigio,
este Principe perfecto,
à mis impulsos resiste:
de Patricio Monge, ò Cielo
de perfeccion, y virtud,
de quien fia sus secretos
Hermenegildo, he tomado
la forma, y à vèrle vengo;
no està en el campo real,
y yo en su nombre pretendo,
à pesar del Cielo mismo,
arrancarle este Luzero;
pues me traxe, quando à Dios
quise oponerme sobervio,
la tercer parte del Orbe
del sagrado Firmamento.
El Arzobispo Leandro
està en el monte, y es cierto
de executar mi designio:
valgamonos del ingenio.
Sale Everinta, y San Hermenegildo, leyendo vna carta, y Soldados.
Herm. Los Romanos, segun dize
esta carta, conociendo
nuestra justicia, Everinta,
con quatro mil y quinientos
Soldados, se vàn llegando
à nuestro campo.
Ever. Al Imperio
le conviene deslucir
el Arriano decreto.
Herm. Las treguas se vàn tratando
entre los campos, y entiendo,
que el Arzobispo, mi tio,
ha de ajustar los conciertos
como conviene al estado
de la Christiandad.
Dem. Yo llego.
Herm. Padre Patricio, llegad
luz del Catholico Reyno.
Dem Quedèmos solos, señor,
que importa.
Herm. Despejad luego:
ya estàmos solos los tres.
Ever. Alguna orden del Cielo
trae Patricio, porque son
celestiales sus consejos.
Dem. Gran señor, ya conoceis,
que los divinos decretos
de Dios, se deben guardar;
y assi, de su parte vengo
à deziros, que dexeis,
observando el mandamiento
del Decalogo, esta guerra;
pues contra su padre mesmo
ningun hijo de la Iglesia,
sin ser tyrano, lo ha hecho.
Herm. Yo no hago guerra à mi padre.
Dem. Como no, si esse pretexto,
con capa de Religion,
en vuestra disculpa puedo
assegurar, que es injusto?
Ever. Pues ha de perder el Reyno
el Principe? mirad, padre
lo que dezìs, pues sabèmos,
que sin hazerse Arriano,
no le admiten su derecho.
Dem. Quando el Principe, señora,
quisiera en publico serlo,
no pecara.
Herm. No pecara?
Dem No, pues pudiera en secreto
ser Catholico Christiano,
conquistando à vn mismo tiempo
la salvacion, y el Estado,
y no alborotar los Pueblos
de la Christiandad con armas,
con robos, y sacrilegios.
Confiesse, que es Arriano,
obedezca al padre en esto,
que Dios abrirà camino,
pues su Catholico pecho
es tan justo como santo.
Her. Padre, què dezis? yo puedo
ser Arriano, y Christiano?
no entiendo vuestro argumento,
mirad bien lo que dezìs.
Dem. Orden es esta del Cielo.
Her. Orden del Cielo llamais
con

confessar con mal exemplo,
que soy Herege?
Dem. No importa,
que Dios sabe vuestro intento.
Herm. Què dirà el mundo de mi?
Dem. Que cobrastes el Imperio.
Herm. Padre, por esse camino,
ni le estimo, ni le quiero.
Dem. Es mejor la guerra! *Her.* Si,
pues à la Iglesia defiendo.
Dem. No defendeis, pues que vais
contra vuestro padre mesmo.
Herm. Essa doctrina, Patricio,
no es segura, ni la entiendo.
Dem. No la entendeis? pues vn Angel
os lo dirà, deteneos:
Espiritu, que penetras
los mas altos pensamientos,
baxa de los coros altos.
Por vna tramoya baxe vn Demonio en figura de Angel, y diga:
Ang. Patricio, ya te obedezco.
Ever. Valgame el Cielo! què miro?
Herm. Confuso estoy, y suspenso!
Ang. Hermenegildo, la guerra,
que hazes à tu padre, el Cielo
escandaliza, pues vàs
contra el quarto Mandamiento.
No importa ser Arriano
exteriormente. si el Reyno
cobras, y tambien la vida.
En todo sigue el consejo
de Patricio, si no quieres,
por atrevido, y sobervio,
que se irrite contra ti
todo el sèr del Vniverso. *Buela.*
Dem. Esta aparente vision *à p.*
à los dos dexò suspensos:
què responde vuestra Alteza?
Herm. Divino Señor Immenso,
pues sabeis mi voluntad,
alumbrad mi entendimiento:
què faltasse San Leandro
aora de mi Consejo!
Dem. Què dezis?
Herm. Que me escucheis: *à p.*
Cielos, parece que siento
vn impulso soberano,
que està en el alma escriviendo,
con la Evangelica pluma,
la verdad deste argumento!
Patricio, yo he sospechado,
que para engañarme à mi,
oy se ha valido de ti
el Principe del pecado:
para perder vn Estado
el segundo Consejero,
à este derriba primero
el enemigo del mundo,
porque engañando al segundo,
seguro tiene el primero.
Yo soy, dixo el Salvador,
norte, luz, senda, y camino;
testimonio peregrino
diò San Juan deste candor:
tu camino es vn error,
en las tinieblas previsto;
y pues la vision que he visto
dà de su error testimonio,
serà senda del Demonio,
mas no camino de Christo.
Yo no he de fingir, que soy
Herege, siendo Christiano,
ni con este infame exemplo,
poner à peligro à tantos
Catholicos como siguen
al Pontifice Romano.
Yo dexar de dàr favor
à la Iglesia, y con engaño,
en el Heretico Templo
del atrevido Arriano
entrar à hazer oracion
exteriormente, negando
de la segunda Persona
la igualdad, siendo lo sacro
Vno, y Trino en Hijo, y Padre,
y en el Espiritu Santo?
y al gran Hijo de MARIA,
aquel Pimpollo sagrado,
aquella Reyna del Cielo,
Aurora del Sol mas claro,
Huerto de Edèn, Paraìso
del Summo Autor Soberano,
ofender? Virgen, Señora::
Ever. Estèr del Pueblo Christiano::
Her. Judith del Dragon horrible::

Ever. Concebida sin pecado::
Her. De la culpa original:
mi esposa, y yo confessamos::
Ever. De vuestro sagrado Hijo::
Herm. La vnidad::
Ever. La essencia::
Herm. Lo alto.
Ever. Y constantes en la Fè::
Her. Por este Articulo Santo::
Ever. Recibirèmos, Señora::
Her. El martyrio soberano.
Dem. O pesia à tanto valor!
de rabia, y furor me abraso!

Musica, y baxa en vna nube la Virgen, con vna Corona de laurèl, y vayan subiendo por vna elevacion el Santo, y Everinta, hasta donde se hablen.

Virg. Hermenegildo, tu zelo
llegò hasta el Empyreo sacro;
tu fè transcendiò los Coros
de los Querubines altos.
La constancia que has tenido,
defendiendo, soberano,
la divinidad eterna
de mi Hijo, me ha obligado
à ponerte la Corona
de Catholico Christiano.
Her. Reyna del Cielo!
Ever. Señora,
quien mereciò favor tanto?
Virg. Pues que venciste el Dragon,
que en Abito disfrazado
de Monge, violar queria
vuestro zelo puro, y casto,
luzes sois del Firmamento.
Dem. Demonios, buenos quedamos.
Virg. Quedad en paz.
Her. Los tres Orbes
alaben tu nombre sacro:
Everinta?

Sube la tramoya, y baxe la otra.

Ever. Esposo mio!
Herm. Pues de tal favor gozamos::
Ever. Pues tal favor recibimos:
yo rendida:: *Her.* Yo postrado::
Ever. Al Cielo:: *Her.* A la Religion
del Pontifice Romano:
morir por la Fè pretendo.
Ever. Yo digo, esposo, otro tanto.
Her. Pues, mi bien, viva la Iglesia.
Ever. Viva, y por ella muramos.
Dem. O pesia el Infierno junto!
para quando son los rayos?

Vanse, y sale Zerote.

Zer. Aqui està el Santo Varon,
que ha que le vengo buscando
dos horas, y mas.
Dem. Reniego de mi mismo!
Zer. El està Orando:
Deo gracias. *Dem.* A lindo tiempo!
pagaràmelo el criado:
Zerote, de donde vienes?
Zer. De rezar por essos campos.
Dem. De rezar? què hypocresia!
oye, no reze en vn año.
Zer. Què dize, padre? *Dem.* Què digo?
que es grandissimo bellaco.
Zer. Tiene razon, soy vn bruto.
Dem. Yà sè que estuvo jugando
à lo naypes. *Zer.* Yo à los naypes?
Dem. Aun quiere mas desengaño?
què libro es este? *Zer.* Señor,
el libro desquadernado.
Dem. Oye, como juegue el alma,
juegue, y llevele el diablo.
Zer. Padre, què dize? *Dem.* Què digo?
ya sè su vida, y milagros:
èl no hablò con la Colindres?
Zer. Yo con la Colindres? malo, *ap.*
todo lo sabe el bendito:
porque no ande entre Soldados
perdida, la dixe ayer,
que se saliesse del campo.
Dem. El es muy caritativo:
pareceme, que anda flico?
Zer. Padre, que estoy en los huessos:
los ayunos me han dexado
estos dias en la espina.
Dem Saque el vientre de mal año:
licencia le doy que coma
quanto quisiere. *Zer.* El descalzo
pie que miro, he de besarle:
vive Dios, que trae zapato!
mas debe de estàr enfermo.
En fin, de carne, y pescado
podrè comer? *Dem.* Muy bien puede.

Zer. Beberè vino? *Dem.* A destajo
beba, hermano, aunque rebiente.
Zer. Este Monge està borracho: *à p.*
que coma, y beba, y no reze!
què dixera mas el diablo?
pero quien me mete en esso?
ruede la bola, y comamos:
Podrè jugar vn poquito?
Dem. Como no sea à los dados,
juegue de noche seis horas.
Zer. Què me dize? salto, y baylo.
Digame, podrè quitarme
el cilicio, que me rasgo
las carnes cada momento?
Dem. Si, hermano, puede quitarlo.
Zer. Perdoneme, si le enojo:
Podrè gastar de contado
la mitad de la limosna?
Dem. No haga escrupulo tan baxo;
gastela toda, si quiere.
Zer. Andallo, pavas, andallo.
Digame, podrè dexar
el Abito de Hermitaño
por vn año solamente?
Dem. Bien puede. *Zer.* Trairè zapatos?
Dem. Quien se lo puede quitar?
Zer. No ay duda, èl està borracho;
quiero enseñarle vna joya,
que yo labrè de mi mano,
para ponerla en el monte,
que aunque pecador, no tanto:
mire esta Cruz, por su vida.

Saca vna Cruz, y ponela delante, y el Demonio le dà vn golpe.

Dem. Moriràs entre mis manos:
con el Arbol de la Cruz
saludas à vn condenado?
muere, hypocrita. *Zer.* Jesvs,
què *se* ha buelto endemoniado!
vive Dios, que es el demonio,
que huele à azufre quemado:
ya te conozco, Patillas:
aqui està la Cruz.
Dem. Rabiando
voy, à pesar del Infierno.
Zer. Allà vayais, Monge falso,
verdugo del quemadero,
ladron del genero humano:
Señores, esto es creerse
del Demonio, y sus engaños,
convidòme con delicias,
y luego me matò à palos;
al que se creyere dèl,
le lleven quarenta diablos.

Tocan clarines, y caxas, y salgan por vna vna parte el Rey, la Reyna, el Demonio, y Soldados, y por la otra Hermenegildo, y San Leandro, y Everinta, y sientanse.

Leand. Teobildo, Monarca Insigne
de España, ya que las treguas,
que sean dichosas pazes,
han suspendido la guerra,
razon serà que se ajusten
estas graves diferencias,
sin que entre el padre, y el hijo,
pues son vna sangre mesma,
el enemigo comun
turbe la paz de la Iglesia.
Los Grandes estàn presentes,
y sè que serà la Reyna,
de cuya prudencia aguardo
vna sabia inteligencia,
el Arco de Paz, que ciñe
el ambito de la tierra.
Rey. Sepamos la pretension
del Principe. *Her.* Mi obediencia
remite à vuestra cordura
la justicia que me alienta.
Rey. Què justicia puede ser,
Hermenegildo la vuestra,
pues contra mi, que soy Rey
de la Española Grandeza,
aveis levantado gente,
y estàn à vuestra obediencia
Sevilla, Cordova, y quantas
en la Betica se encierran,
Villas, Campos, y Ciudades?
Reyn. Sola essa culpa pudiera,
pues es contra la Corona,
cerrar al amor la puerta,
que el que haze guerra à su Rey
no merece su clemencia.
Ever. Como vuestra Magestad
cerrò siempre las orejas
à la justicia, pretende,

que el Principe no la tenga.
Reyn. Yo pretendo lo que es justo;
mas vos à mi siempre opuesta,
deste crimen alentais
su atrevida inobediencia.
Ever. La passion no tiene medio.
Reyn. La ambicion no tiene rienda.
Ever. El odio no tiene voto.
Reyn. La traycion no tiene rienda;
mas sois Catholica, en fin.
Ever. Yo soy hija de la Iglesia,
y debo:: *Reyn.* Basta, no mas,
que teneis mucha sobervia.
Herm. A los cargos que me hazeis
respondo desta manera:
quien nos divide à los dos,
casi el estado lo muestra,
es la Religion; oidme,
que es delgada la materia.
No pretendo ventilar
qual sea la verdadera;
porque si yo miro al Sol,
y no vivo en las tinieblas,
la misma luz que estoy viendo
no necessita de prueba.
Vamos, señor, al estado:
vuestra Magestad por fuerza
no puede hazerme Arriano;
no lo siendo, la materia
politica nos divide;
divididos, las sospechas
son iguales en los dos;
en vos, como parte Regia,
el temor de no reynar;
y en mi con mas evidencia,
en que me podeis quitar
la vida, la duda es esta:
Quereros yo reducir
à la Catholica Iglesia,
no es possible; querer vos,
que me reduzga à la vuestra,
no puede ser; assentada
esta verdad manifiesta,
juzgad vos, si con las armas,
en mi natural defensa,
vos à prenderme aspirais,
alborotando la tierra,
yo, por librarme de vos,
la alboroto sin ofensa;
vos defendeis al Arriano,
yo al Principe de la Iglesia;
de modo, que averiguando
el alma desta materia,
vos tirais à conservaros,
yo à conservar mi conciencia;
y pues estriva la paz
en vivir sin competencia,
todo el Imperio del mundo
es vuestro, como yo tenga
segura la salvacion,
que es lo que el alma desea.
Dem. Suplico à tu Magestad,
que me conceda licencia
para absolver esta duda.
Rey. Yà la teneis, proponedla.
Dem. En el Baptismo Arriano,
que recibisteis, se muestra,
que al castigo os sujetasteis,
quando negasteis la deuda,
que debeis à la opinion,
que nuestra Iglesia professa:
Si no quereis reduciros,
pidiendo perdon à ella,
no solo debeis perder
el Imperio por herencia;
pero la vida, à pesar
de la sangre, y la grandeza.
Lean. Al sofistico argumento,
repondale vuestra Alteza
la doctrina, que aprendiò
en mi Catholica Escuela.
Herm. Belino, en fè del baptismo,
como Christiano, me ordena
la Fè, que venere, y guarde
los decretos de la Iglesia.
Yo faltè, como Arriano,
à nuestra Fè verdadera:
reducime à la verdad;
saquèmos la consequencia:
Si yo, quando tuve culpa,
sin acudir à la enmienda,
no fui castigado, aora,
que soy hijo de la Iglesia,
como podrà castigarme
aquel que no la professa?
Dem. Quien haze guerra à su padre,
el

el estado le condena,
por ley divina, à la muerte:
la Escritura nos lo enseña.
Pues por jurarse Adonias
por Rey, sin tener licencia
de David su padre, el Sabio
Salomon, su sangre mesma
derramò dentro del Templo.
Herm. Es distinta essa tragedia:
yo no me juro por Rey.
Dim. Si; pero no veis la guerra
contra vuestro padre mismo?
Herm. Yo defiendo mi innocencia.
Dim. Defendedla sin las armas.
Her. Con passion no ay buenas letras.
Dim. Quien dexa la Religion
de sus passados, por fuerza
ha de perder el Imperio,
pues de quien es degenera.
Her. Esso serà, quando passe
de la verdadera, y buena,
à la falsa Religion.
Rey. Luego vos seguis la cierta?
Her. No disputèmos aqui
essa question, tiempo queda
para poder ventilarla;
què en la campaña, las letras
no tienen lugar debido;
tratèmos de conveniencia.
Vea vuestra Magestad,
como padre, lo que ordena,
pues sabe, que siempre tuve
por Corona, la obediencia.
Rey. En primer lugar pretendo,
que se me entreguen las tierras,
las Ciudades, y Castillos,
que vuestro nombre respetan.
Leand. Su Magestad pide bien.
Rey. La liga que teneis hecha
con los Romanos, se rompa.
Her. En dando fin à la guerra,
es fuerza que se deshaga.
Rey. Que no podais, quando muera,
menos, que siendo Arriano,
poner sobre la cabèza
la Corona del Imperio.
Her. Siendo vuestro hijo, fuera
poco valor el dexarla:
Rey. Que à la Catholica Iglesia
no deis favor.
Herm. Como no?
Yo he de morir en defensa
de la Iglesia soberana,
aunque pese à quantas Reglas
de Estado, en el Tribunal
de Arriano se decretan.
Vuestra Magestad perdone,
mis labios sus plantas besan,
en todo he de obedecerle;
pero en essa parte yerra
el que presume de mi,
que aunque mil vidas perdiera,
dexàra de defender
la Esposa de Christo Regia;
que vive Dios Vno, y Trino,
que aunque el mundo se opusiera,
què yo solo, si, yo solo,
con la que ciñe mi diestra,
supiera::

Levantanse.

Rey. Basta, no mas:
declarada està la guerra.
Reyn. Esso es lo mas acertado.
Ever. Dios ampàra la inocencia.
Leand. Señor, reportad la ira;
Principe, tened paciencia;
Reyna, señora, Everinta,
Nobles del Imperio, sea
la paz del Señor con todos,
medio tienen las defensas.
De parte del Vno, y Trino
os requiero en su presencia,
que no altereis con las armas
la Christiandad, que es afrenta,
vituperio, y tyrania,
que el padre, y el hijo sean
homicidas de sì mismos.
Rey. Yo humillarè su sobervia.
Her. Nunca, señor, la he tenido.
Rey. Bien lo dize la experiencia:
Soldados, tocad al arma.
Her. Soldados, à la defensa.
Rey. Guerra contra Hermenegildo,
y su Catholica Iglesia.
Her. Contra mi padre, Soldados,
yo no declaro la guerra,

ſino contra los Hereges.
Rey. Bien cubres tu inobediencia.
Her. Sabe el Cielo mi lealtad.
Rey. Yo harè que à mis manos mueras.
Her. Yo defenderè tu vida.
Rey. Yo procurarè tu ofenſa.
Her. Yo enſalzarè tu valor.
Rey. Yo desharè tu grandeza.
Her. Yo augmentarè tus Eſtados.
Rey, Yo poſtrarè tu ſobervia.
Capitanes valeroſos,
muera Hermenegildo.
Vnos. Muera.
Her. Soldados, mi padre viva:
Vnos. Viva, y los Hereges mueran.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y digan dentro.

Dent. Viva Teobildo, Soldados,
y eſſos levantados muros
de la gran Sevilla, ſean
oy vueſtro dichoſo triunfo.
Vno. A la puerta.
Otro. Al muro.
Otro. Al foſſo.

Salen Everinta, Zerote, y Soldados.

Ever. Soldados, oy tiemble el mundo
de vueſtro valor heroico;
defended con los trabucos
eſſos eſcollos de Marte,
haſta que el Planeta Rubio
rompa, de la horrible noche
el negro manto nocturno.
No puede tardar, Soldados,
Hermenegildo, à quien pudo
el valor de los Romanos
obligar à eſte deſcuydo.
Con el ſocorro vendrà
vueſtro Principe.
Sold. Yo dudo,
gran ſeñora, que faltando
tu eſpoſo, quede ſeguro
el muro, porque deſmayan
tus Soldados.
Dent. Al reducto.
Otro. A la muralla.
Ever. Què veo?
ſobre los ſobervios muros
de la Ciudad, ſe coronan
los enemigos de triunfos:
què aora faltaſſe (Cielos!)
mi eſpoſo! fatal anuncio
fuè de mi vida ſu auſencia!
Zer. Si ellos entran, me deſnudo,
y eſcapo luego la bola.
Ever. Cielos, què es eſto que eſcucho?
què Pegaſo por el ayre,
hiriendo el Favonio puro,
ſe vè en la media region?

Toquen, y por vna tramoya, en vn cavallo, baxe San Miguel con Hermenegildo al tablado.

Ang. Hermenegildo, yo cumplo
el ſagrado mandamiento,
como Principe abſoluto
de el campo de los Fieles.
Ya eſtàs dentro de los muros
de la Ciudad; pero advierte,
que tu ſoberano impulſo
te llama à triunfar de quantos
tiene el Arriano abuſos;
no con la eſpada, que Dios,
los fundamentos ſeguros
de ſu Militante Igleſia,
de roxa ſangre compuſo
de Martyres ſoberanos.
Her. Divino, y ſagrado Nuncio,
Soldado de Chriſto ſoy;
èl muriò por mi, y es juſto,
que yo por mi General,
y mi Rey, con zelo puro
al ſacrificio me exponga.
Ang. Pues ſea tu mayor triunfo
eſſa victoria ſagrada,
ſacra admiracion del mundo. *Buela.*
Ever. Eſpoſo, y ſeñor!
Herm. No es tiempo,
divina Palas Chriſtiana,
que ſuſpenda mi venida
tu valor.
Ever. Tocad al arma;

à

à la defensa, señor,
que estàn sobre las murallas
los Arrianos sobervios.
Her. Las Catholicas Esquadras,
por essa puerta primera,
al punto, Everinta, salgan
à recibir el socorro
de los Romanos.
Iver. Tu fama
en los Anales eternos
immortal viva.
Herm. A las armas,
Soldados, viva la Iglesia,
muera la Secta Arriana.
Aqui se dà la batalla en la mejor forma que se pudiere, entrandose acuchillando en esquadras.
Zer. Como yo soy Hermitaño,
aunque estoy en la campaña,
no me toca el salir fuera;
estos se pegan, y cascan
lindamente en los broqueles;
estos de esfera mas alta,
se tiran al corazon.
Los Arrianos dàn caza
à los nuestros; vive Christo,
que ha de valerme esta capa.
Ponese capa, y sombrero, y salga vn Soldado.
Sold. Quien và? quien es?
Zer. Arriano.
Sold. O Herege! *Dàle, y entra.*
Zer. Pesia à su alma!
engañème: los Fieles
vàn de victoria, la capa
suelto, y à Hermitaño apelo;
Sale Recaredo.
Recar. Quien vive?
Zer. La Fè Christiana.
Rec. Con esse Abito pelea?
tome. *Dàle.*
Zer. Detenga la espada:
pegòme de medio à medio,
subirème à la Giralda.
Salgan Soldados Fieles acuchillando al Rey, y por la otra parte Hermenegildo deteniendoles.
Rey. Traydores, no he de rendirme.
Her. Soldados, tened las armas.
Rey. Quien sois, Cavallero noble?
Her. Quien te defiende, y ampara.
Rey. Hermenegildo?
Herm. Señor,
rendido estoy à tus plantas.
Rey. Valgame el Cielo! què miro?
Hermenegildo, levanta,
llega à mis brazos.
Herm. En ellos
tomò puerto mi esperanza.
Rey. Impulso ha sido del Cielo;
ajustense en la campaña,
hijo, nuestras diferencias.
Her. Soldados, ninguno salga
al militar exercicio.
Rey. Soldados, cessen las armas.
Dem. Vuestra Magestad conceda
al Principe, de palabra,
todo aquello que pidiere,
que despues, con justa causa,
se valdrà de su poder.
Reyn. La prudencia nunca engaña,
quando tira à conservar
el Imperio.
Rey. Las desgracias
son vasas de la fortuna.
Herm. Essa, señor, es la causa
de los efectos que veo.
Rey. Oy cessaràn sus mudanzas:
Hermenegildo, en Toledo,
los de la Iglesia Arriana
han hecho vn Concilio, y quedan
estas leyes assentadas:
Primeramente confiessan,
que la Trinidad Sagrada
es Trina, y vna en Essencia.
Her. Es essa verdad tan clara,
Evangelica Doctrina.
Rey. Por tal la confiessa el alma;
esto contiene el derecho,
y os queda à vos reservada
la defensa de la Iglesia
Apostolica Romana.
Her. Padre, y señor, no pretendo
mayor favor: vuestras plantas
beso, como hijo obediente.
Rey. Principe de las Españas,

sois heredero del Reyno,
vuestra es ya la Carpentania:
Belino, despedid luego
las Tropas, y en la campaña
no quede Soldado alguno.
Her. Yo de las Tropas Romanas
harè lo mismo, pues buelvo
à estar, señor, en tu gracia.
Ever. Esposo, advierte, que el Rey,
y su Consejo te engaña.
Her. Publico ha sido el Concilio.
Ever. Ya lo sè; pero son trazas
politicas, que se oponen
à la Fè divina, y santa.
Dem. En despidiendo la gente,
prenderle es cosa acertada,
que yo me obligo, señor,
que la doctrina Arriana
siga el Principe.
Rey. Està bien;
pues la paz està assentada,
descansad, Principe aora,
y dèmos à Dios las gracias
de tan felize sucesso.
Vanse, y quedan solos Hermenegildo, Everinta, y Zerote.
Ever. No sè que me dize el alma.
Herm. Què temes, querida esposa?
Ever. Temo, señor, la mudanza
de la inconstante fortuna.
Herm. Muy bien conozco essa dama,
Fabula de las Naciones.
Essa subiò à Julio Cesar
al trono de las batallas,
y como bruta, con Bruto,
su augusta sangre derrama;
pero si esta es la fortuna,
sepan los que la idolatran,
que solo en Dios Trino, y Vno,
pongo yo mis esperanzas.
Ever. Solo tu fè, y tu valor
puede vencer con firmeza
la fragil naturaleza.
Zer. Sea loado el Señor!
Ever. Hermano!
Zer. Soylo, en conciencia.
Her. De donde viene?
Zer. Què pena!
vengo de Sierra-Morena,
señor, de hazer penitencia.
Her. La abstinencia, con el llanto,
son murallas del valor.
Zer. Señor, de vn gran pecador,
nos haze Dios vn gran Santo.
Ever. Su virtud, sin duda, es
muy grande, segun sospecho.
Zer. Ya dos milagros he hecho,
y espero llegar à tres.
El primero, fuè à vn Doctor,
que enfermò de perlesia;
dixele, que moriria,
y assi lo cumpliò el Señor.
El segundo, à vn Arriano
Mondonguero, convertì,
vn Mondongo le comì,
fuè milagro hecho à la mano.
Con Patillas me ronzè,
porque mi espiritu mueve.
Her. Y digame, no se atreve
à ser martyr por la Fè?
Zer. No sè si tendrè valor,
bien lo puede Dios hazer;
mas si no pudiere ser,
serè el Padre Confessor.
Ever. La Guardia del Rey camina
à nuestro quarto, señor.
Her. Què desdicha! Tèn valor.
Dios, nuestro bien determina.

Salgan Soldados de la Guardia.
Sold. Su Alteza està aqui, llegad:
señor, tu padre. *Her.* Conrado,
de què vienes tan turbado?
mi espada entriego, llegad.
Sold. Gran señor,
en fè de vuestro valor,
ha de quedar colocada
en vuestra esfera Real.
Her. Vamos luego, esposa mia:
llegò de mi dicha el dia,
oy pienso hazerme immortal.
Ever. Aun queda el tercio Imperial:
mueran, señor. *Her.* Yo recibo,
quando à morir me apercibo,
vida en Dios, y el Arriano
muerte sin Dios: luego es llano,
que

que ellos mueren, y yo vivo?
Ever. Vida, y Reyno dà el trofeo
de las armas. *Her.* Es error;
Reyno de mayor valor
conquista aqui mi deseo:
el del mundo es devaneo;
y pues en la Fè me fundo,
juzgad, si trocarais vos
el Regio Trono de Dios,
por el Imperio del mundo.
Eve. Pues ya que el Cielo ha querido::
Her. Pues ya q̃ el Cielo ha ordenado::
Ever. Que gozèmos de vn estado::
Her. Que habièmos con vn sentido::
Ever. Viva el Cielo, no vencido.
Her. La Christiandad peregrina::
Ever. De su esfera crystalina::
Her. Nos verà morir mañana::
Ever. Yo por la Fè soberana::
Her. Yo por la Iglesia divina.
Vanse los dos.
Sold. Vè presto tambien, Zerote,
que assi lo ha ordenado el Rey.
Zer. A mi prenderme? essa es ley
de Judas el Escariote.
Sold. Què armas trae?
Sold. 2. muestre: vna bota
trae aqui, si no me engaño.
Zer. Como yo soy Hermitaño,
traygo el alma muy de-bota.
Sold. Colgaránle de vna almena:
vaya à la torre de Vrvino.
Zer. Yo sè muy bien el camino:
vayase vsted norabuena.
Sold. No le han de salir baratos
los embustes. *Sold.* Ta, no muerda.
Sold. 2. Dadle dos tratos de cuerda.
Zer. No soy hombre de essos tratos:
seo Conrado, en conclusion,
he de ir presso?
Sold. Es caso llano.
Zer. Pues suplicole al hermano,
me dexe hazer oracion:
no dize, que han de ahorcarme?
Sold. Sin remedio. *Zer.* Bien està:
yo rezo, apartense allà,
que à Dios q̃ ir to confessarme.
Señor, por mis desaciertos,
voy presto entre estos ladrones;
permitid, pues son Sayones,
que todos se caygan muertos.
Permitid, dulce JESVS,
que vayan de horrores llenos,
al Infierno, quando menos,
sin poder dezir tus, tus.
Permitid, que à este Sayon,
Fariseo de Arriano,
que lanzada de vn Christiano
le atraviesse el corazon.
Permitid, que ciegos sean,
y si esto les causa enojos,
Cuervos les saquen los ojos,
para que nunca me vean.
Pero si se satisfacen
de matar à vn pecador,
perdonalos tu, Señor,
que bien saben lo que hazen.
Sold. No acaba ya de rezar?
Zer. Hermano, en mis oraciones
le he echado mil bendiciones:
dexènme vn poco arrobar.
Arrobase.
Sold. Oye, hermano, llegad vos.
Sold. 2. Despierte del frenesì.
Zer. Hombre, no llegues à mi,
que estoy hablando con Dios.
Sold. Vaya presso el picaron,
levantese de esse suelo.
Zer. Hombre, si me voy al Cielo,
como he de ir à la prision?
Sold. Ay tan grande testimonio!
despierte el enredador.
Zer. Aora es tiempo, Señor,
que se los lleve el Demonio.
Sold. Què hypocresias son estas?
vaya presso. *Sol.* 2. El se està quedo.
Zer. Señor Conrado, no puedo,
si no me llevan acuestas.
Sold. Esta maldad se permite?
cargad con èl. *Sol.* Con quien hablo?
Llevanle acuestas.
Zer. JESVS, que me lleva el diablo!
exi foras, maledicte.
Sale el Demonio.
Dem. En esta horrible prision,
del Abysmo calabozo,

bo-

bobeda de las tinieblas,
de la vida Mausoleo:
està este Varon insigne,
cuya fè, cuyo espantoso
teson de virtudes, puede
coronar de luz los Polos.
Aqui, à pesar del impulso,
que le assiste poderoso,
se ha de rendir al pecado,
al culto, al pasmo, al assombro
de la Heregia, que ostenta
el vil Arriano monstruo.
El Rey su padre me embia,
conociendo, que soy docto,
à que dispute con èl;
y si firme, y valeroso,
en la Fè perseverare,
ordena, que vn fiero monstruo,
vn Leon le despedaze,
ò le quiten de los ombros
la cabeza; pero à mi
mejor me està, que este heroico
Soldado de Christo, dexe
de seguir el Sacro Solio
de la Militante Iglesia,
y que siga ciego, y loco,
el Articulo Arriano,
precipicio escandaloso.
Vivo yo, que le he de hazer,
en aqueste calabozo,
la mayor guerra, que tuvo
este organizado soplo,
desde el dia, que el Autor
de los Orbes lúminosos,
le formò de quatro simples:
Agua, Viento, Fuego, y Polvo.

Sale Hermenegildo vestido de peninente, con cadena.

Herm. Regios Emperadores soberanos;
Reyes del mundo, justos, y tyranos;
Principes eminentes,
cuyas augustas frentes
ciñen sacros Laurèles;
los que teneis, por Reyes, los doseles;
por Trono, el eminente Capitolio;
por Firmamento, el Solio;
por Magestad, la Purpura sagrada:
tomad exemplo en mi: la mano airada,
del mundo me quitò, yo le perdono,
Capitolio, Dosel, Purpura, y Trono.
Ayer me vì heredero, vnico, y solo,
del Imperio mayor, que alumbrò Apolo,
y el Rey mi padre, mi señor, mi amigo,
el Reyno me quitò como à enemigo.
El que mas defendia mi persona,
me quitò la Corona;
el que mas procuraba levantarme,
esse quiso mas presto derribarme;
el que mas ilustraba mi grandeza,
esse me traxo à la mayor baxeza;
y en fin, mi mismo padre, por estado,
porque ensalzè la Fè, me ha derribado.
Ayer dì, por mis manos, beneficios,
nobles cargos, Abitos, y Oficios,
hize Armadas, Virreyes, Consulados,

abrì

abrì Minas, dì Titulos honrados,
Terminos, tierras, Villas, y Ciudades;
labrè Templo, teſon de las edades,
triunfè, ganè, rendì mis enemigos,
hize Grandes, dì Rentas, hize amigos,
puſe Juezes, repartì riquezas,
dì honras, Señorios, y franquezas;
y aquellos, que à mis manos ſe ampararon,
en viendome caìdo, me dexaron.

Dentro Zerote.

Zer. Principe, y ſeñor?
Herm. Quien llama?
Zer. Quien ha de llamar? Zerote,

Sale con cadena.

Hermitaño Galeote.
Herm. Viene preſſo?
Zer. Por la fama
de mi grande ſantidad;
por lo puro, por lo caſto,
zampuzado en vn canaſto
me tiene ſu Mageſtad.
Supo, que era yo Chriſtiano,
y ſin ſer mi padre, no,
con ſu hijo me embiò.
Her. Tenga buen animo, hermano,
que del martyrio la palma::
Zer. Recibirèmos los dos:
muy bien lo puede hazer Dios,
por la ſalvacion del alma.
Pero ſoy tan pecador,
que ſolo quando confieſſo
las culpas en el Proceſſo,
entonces ſoy Confeſſor.
Her. Sabe de mi eſpoſa? *Dem.* Aquì
inviſible me he de hazer; *à p.*
por èl quiero reſponder:
ſeñor, con el Rey la vì.
Her. Con el Rey?
Dem. Si, que ha mudado
de Religion: no es Chriſtiana.
Herm. Què dize? *Dem.* Ya es Arriana.
Her. Sin duda la han engañado!
Dem. Lo que digo es la verdad;
y aun dizen, que ſi el hermano
Principe, no es Arriano,
pretende ſu Mageſtad
caſarla con Tebelino,
deudo del Rey. *Her.* Y ella q::
Dem. Pienſo, que por èl ſe muere.
Her. Valedme, Señor divino!
no ſiento tanto los zelos,
aunque tocan al honor,
como ſu Heretico error.
Mi eſpoſa Arriana, Cielos!
Dem. Ya en el alma le ha tocado *à p.*
el impulſo de mi ira;
delire con la mentira,
y poſtrele mi pecado.
Zer. Señor, no dàn de comer
en aqueſte calabozo?
que aunque obſcuro, y tenebroſo,
en fin, ſe ha de mantener
vn Chriſtiano. *Her.* Por aquella
claraboya, à medio dia,
el Alcayde nos embia
de comer. *Zer.* Què linda eſtrella!
y à quando aguarda? *Her.* Mi Dios,
vueſtro auxilio he meneſter!
temprano debe de ſer?
Zer. Temprano? ya ſon las dos;
pero parece que baxa,
ſi no engaño, vna ceſta:
lindo tiro de balleſta!
mas deſta ſuerte ſe ataja.

Quitale la ceſta el Demonio.

Dem. Quitarèle la comida;
muera aqui deſeſperado.
Zer. Con el cordel he topado,
no viene la ceſta aſida:
oyes, ſeñor? *Her.* Què me quiere?
Zer. Algun Demonio anda aquì;
pues la ceſta yo la vì:
quieres que me deſeſpere,
ceſtilla de Barrabàs?
Herm. Deſatò la ceſta? *Zer.* No:
ſolo el cordel me quedò
para ahorcarme, no mas:

cesta, cesta? *Her.* Escuche: mire,
que no la avrà desatado.
Zer. Yo me doy por ahorcado,
si ella no parece. *Her.* Tire
de la cuerda. *Zer.* Tiro, y tiro,
y los Diablos, que me lleven.
Her. Què dize, hermano? *Zer.* Relleven.
Her. De su imprudencia me admiro!
Zer. Cuerpo de Dios! en llegando
à no comer, no ay prudencia.
Her. Hermano, tenga paciencia.
Zer. No ay paciencia en no tragando.
Dem. Aora es tiempo de entrar
à que escuche de mi ciencia
la sofistica doctrina
Hermenegildo. *Herm.* La puerta
han abierto. *Zer.* Si el Alcayde
nos trae alguna merienda?
Dem. Belino soy, no te alteres.
Zer. Belino? Què linda pieza!
Dem. El Rey tu padre me manda,
Principe, que averte venga,
solo para reducirte,
de la Catholica Escuela,
à la del Sabio Arriano.
Tu estudiaste algunas letras;
y assi, procura, señor,
oy aprovecharte de ellas,
porque te importa la vida.
Herm. Si està dada la sentencia
contra mi, la execucion
serà en mi, noble tragedia.
Dem. En què te fundas?
Herm. Me fundo
en que muero por la Iglesia;
y por sustentar, Belino,
que es Trino, y Vno en Essencia
Dios. *Dem.* Confiesso los dos.
Her. No es poco, si lo confiessas:
Dime, el Hijo es la Palabra?
Dem. Assi lo siente la letra.
Her. No dize el Evangelista,
su Apocalypsi lo enseña,
que en el principio era el Verbo,
y antes del principio?
Dem. Espera:
què sacas de essa doctrina?
Her. Que la Palabra ab-eterna,
sin principio, se vistiò
de nuestra naturaleza:
este es el Hijo.
Dem. Adelante:
adelgaza la materia.
Her. En el principio criò
Dios, los Cielos, y la Tierra;
hizose la luz; aqui
està la Palabra mesma:
El Espiritu de Dios,
dize el divino Profeta,
que andaba sobre las aguas;
mira tres Personas mesmas
distintas, Criador, Palabra,
y Espiritu: luego en ellas,
siendo vn Dios, siendo vna Causa
incircunscripta, y eterna,
seràn con toda igualdad,
como la Fè nos lo enseña,
Padre, Hijo, Espiritu Santo;
tres Personas, y vna Essencia:
Esto creo, esto confiesso
hasta morir.
Dem. La grandeza
deste Varon admirable,
me confunde. O quien pudiera,
gyro a gyro, y rayo à rayo,
deshazer à las Estrellas!
Pero su padre ha ordenado,
que le debore vna fiera.
Job, quando yo le cubrì
el cuerpo de blanca lepra,
maldixo la luz del dia:
de la muerte todos tiemblan,
aora es tiempo, que pida
à mis impulsos clemencia. *Vase.*
Zer. A Pastillas del Infierno
huele esta maldita Bestia!
Señor, no viene el Alcayde
con la comida, ò la cena?
Salga de la gruta de la prision vn Leon.
San Nicodemus, San Blàs,
San Hilario, Santa Tecla,
San Cyrilo, y San Leoncio,
deste Leon me defiendan!
Herm. A las fieras me han echado!
pero què mayores fieras,
que

que los hombres, que negaron
la divina Omnipotencia ?
En ſacrificio os ofrezco,
Señor::mas la horrible Fiera,
domeſtica, ſe ha poſtrado
à mis pies, porque ſe vea,
que quando falta en los hombres,
ſe halla en los brutos clemencia.

Ponele el pie ſobre la cabeza, y ſale el Rey, y el Demonio.

Dem. No es poſsible reducirlo;
y aſsi, es muy juſto que muera.
Rey. Primero es la Religion:
exemplo ſu muerte ſea;
mas (Cielos!) què es lo que miro ?
ſobre la horrible cabeza
del Leon, tiene los pies!
Her. Chriſto vive, Chriſto Reyna.
Si de vèrme te has turbado,
advierte, que el Coroniſta
de Chriſto, el Evangeliſta,
tiene vn Leon à ſu lado:
dèl vengo yo à ſer traslado,
por divina ordenacion;
y pues mi mayor blaſon
ha ſido imitarle, en ſuma,
ya que no puedo en la pluma,
le he imitado en el Leon.
No te admires, ni alborotes
con lo miſmo que te engaña,
que los Principes de Eſpaña,
por Armas, tienen Leones:
Al Trono de Dios te opones ?
èl mi eſpiritu govierna;
la Trinidad Sempiterna
confieſſo, y à vozes digo,
à peſar del Enemigo:
Chriſto vive, y Chriſto Reyna.
Rey. Belino ? *Dem.* Señor ?
Rey. Al punto
eſto ha de ſer.
Dem. Què me ordenas ?
Rey. Muera el Principe.
Dem. Què dizes ?
Rey. Que le corten la cabeza.
Vanſe, y queda Zerote, y el Leon.

Zer. Con el Leon me han dexado ?
Hermenegildo, ſeñor,
pues dexas vn pecador,
que muera deſpedazado ?
Pienſas, que ſe ha de humillar,
como ſe ha humillado à ti ?
Jesvs ! ya ſe viene à mi !
cortès le quiero obligar.
Señor Rey de las montañas,
ya sè que me tiene amor,
y le agradezco el favor
de meterme en ſus entrañas.
Muy bien sè, que le embarazo;
yo me hallo bien por acà,
porque ſi me mete allà,
le puedo enſuciar el bazo.
Advierte, Rey Coronado,
que aunque ſomos racionales,
no nos faltan animales,
que nos maten en poblado.
Valgame el miedo ! què harè ?
ſeo Leon, de mi me eſpanto;
por Dios, que ſi fuera Santo,
que no ſe burlara vſted.
Vayaſe luego, que rezo,
ò reñirèmos los dos:
como es eſto ? vive Dios,
que à hazer milagros empiezo.
Camine, digo: ſi voy
tràs èl con los canelones::
Vaſe el Leon.
acabòſe: los Leones
me obedecen, Santo ſoy.
Pero què vozes funeſtas
ſe eſcuchan ?

Dentro Hermenegildo.

Herm. Señor divino,
por vueſtra precioſa Sangre,
humildemente os ſuplico,
mi eſpiritu recibais!
Ever. Dios Immenſo, Vno, y Trino,
mi eſpiritu, en vueſtras manos,
encomiendo!
Zer. Hermenegildo,
y ſu eſpoſa, recibieron,
ſin duda, el ſanto martyrio.

To-

Tocan chirimias, y por vn bufeton aparezca vn Angel, y descubrase vn arbol, à donde se vea en èl, abaxo en el tronco, à Hermenegildo, y Everinta, en buelos de Gloria, y resplandor.

Ang. Principe, que à las Estrellas
dàs resplandores divinos,
ya que el martyrio sagrado,
con tu esposa has recibido,
y de la Fè verdadera
fuiste Soldado de Christo:
oy con los ojos del alma
mira el Arbol peregrino,
mira el Santuario eterno,
que de los passados siglos,
hasta el presente, Dios forma:
Sevilla, sagrado Archivo
de la Fè, Ciudad constante,
que à los Celestes Zafiros,
y à los Angelicos Coros,
diò tan soberanos hijos:
El Glorioso San Leandro
ser su primer Arzobispo;
y el Gran Isidoro: nota
los rayos mas encendidos,
siendo de la gran Sevilla,
Metropoli del Sol mismo,
Patronos; tu, Rey, y martyr,
Catholico Marte Invicto.
Goza, Hermenegildo Santo,
con la Palma del Martyrio,
de la Gran Jerusalen,
y quede tu nombre escrito
en essos onze Quadernos,
cuyas letras de Zafiros
diràn, que sobre esse Globo,
del Sol, humano prodigio,
Sevilla, Esfera de tantos
Celestiales Paraninfos,
es Santuario de Dios
por los siglos de los siglos.
Zer. Dando fin, Senado ilustre,
al dichoso, peregrino
Marryr, y Rey de Sevilla,
Catholico Hermenegildo.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.